



# Neoconservadurismos y política sexual

## Discursos, estrategias y cartografías de Argentina

María Angélica Peñas Defago  
María Candelaria Sgró Ruata  
María Cecilia Johnson



Ediciones del Puente

# Neoconservadurismos y política sexual

Discursos, estrategias y cartografías  
de Argentina

María Angélica Peñas Defago

María Candelaria Sgró Ruata

María Cecilia Johnson



Ediciones del Puente

Peñas Defago, María Angélica

Neoconservadurismos y política sexual : discursos, estrategias y cartografías de Argentina / María Angélica Peñas Defago ; compilación de María Angélica Peñas Defago ; María Candelaria Sgró Ruata ; María Cecilia Johnson. - 1a ed. - Río Cuarto : Ediciones del Puente, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-26882-7-1

1. Feminismo. 2. Derechos de la Mujer. 3. Política de Derechos Humanos. I. Sgró Ruata, María Candelaria, comp. II. Johnson, María Cecilia, comp. III. Título. CDD 305.4

## **Neoconservadurismos y política sexual** *Discursos, estrategias y cartografías de Argentina*

Compiladoras:

*María Angélica Peñas Defago*

*María Candelaria Sgró Ruata*

*María Cecilia Johnson*

Fotos de portada:

© *José Manuel Morán Faúndes*

Diagramación: *Maximiliano Brito*

© **Ediciones del Puente**

Río Cuarto - Córdoba - Argentina

[edicionesdelpuente@gmail.com](mailto:edicionesdelpuente@gmail.com)

[www.edicionesdelpuente.com.ar](http://www.edicionesdelpuente.com.ar)

1ª edición - Febrero 2022

*Para el Dr. Víctor H. Guzmán*

*Muy querido colega y compañero, sabés que  
te extrañaremos hasta las estrellas y tu recuerdo  
caminará a nuestro lado, siempre.*

# Índice

<b>Prólogo .....</b>	<b>7</b>
Juan Marco Vaggione María Candelaria Sgró Ruata María Angélica Peñas Defago	
<b>Huérfanos y abandonados: la familiarización del embrión in vitro en sectores conservadores .....</b>	<b>31</b>
María Cecilia Johnson	
<b>Neoliberalismo y neoconservadurismo: ¿cómo se ensamblan ambos proyectos hoy en Latinoamérica? .....</b>	<b>59</b>
José Manuel Morán Faúndes	
<b>Crónicas de una objeción anunciada.....</b>	<b>89</b>
María Julieta Cena	
<b>Geografías “celestes”: implicancias y controversias en las declaraciones “provida” de municipios y provincias de Argentina .....</b>	<b>122</b>
Hugo H. Rabbia	

**Arosteguy contra Fundalam. El caso de una docente frente a una ONG religiosa a cargo de una carrera en una universidad pública en Argentina .....155**

Gabriela Irrazábal

**Discursos y repertorios de acción colectiva del activismo antiabortista: emociones y producción de subjetividades contra la ley de IVE (Argentina, 2018).....181**

Pablo Gudiño Bessone

**Reseña de lxs autorxs .....215**

# **Neoliberalismo y neoconservadurismo: ¿cómo se ensamblan ambos proyectos hoy en Latinoamérica?**

José Manuel Morán Faúndes

En el año 2016, José Antonio Kast, un histórico militante de la Unión Demócrata Independiente (UDI), un importante partido pinochetista chileno, decidió desvincularse del mismo. Dos años más tarde, fundó el movimiento Acción Republicana y en 2019 lanzó su propio partido llamado Partido Republicano. Tanto Acción Republicana como el Partido Republicano se definen como organizaciones que defienden “la vida desde la concepción hasta la muerte natural” y que “promueve la familia”<sup>1</sup>. Aunque su agenda política es múltiple, el combate contra los derechos sexuales y reproductivos (DD. SS. RR.) tiene un lugar importante en su plataforma. Pero, además, entre sus postulados resaltan ideas vinculadas con la defensa de la libertad y la propiedad privada, en perfecta consonancia con la agenda neoliberal instituida durante la dictadura de Pinochet: “estamos convencidos de que la propiedad privada, en cuanto fruto del ejercicio de la libertad de las personas, constituye uno de los pilares de una sociedad auténticamente libre y responsable”<sup>2</sup>.

En Brasil, en el año 2019, Jair Messias Bolsonaro decidió desafiliarse del Partido Social Liberal (PSL) mediante el cual llegó a la presidencia del país, para crear la Aliança pelo Brasil (APB). En su manifiesto, este nuevo partido establece que “la relación entre la nación y Cristo es intrínseca, fundacional e inseparable”, por lo que “el partido toma como valores fundacionales el evangelio y la civilización occidental” y desde ahí dice defender “la vida humana desde la concepción” y la “familia como núcleo natural y fundamental de la sociedad”. Asimismo, propone en lo económico “eliminar los controles estatales y la interferencia en la economía” y promover “la protección de la libre empresa y el libre ejercicio de la actividad económica”, defendiendo “el papel fundamental y positivo de la empresa, del libre mercado, de la propiedad privada”<sup>3</sup>.

---

1 Disponible en <https://partidorepublicanodechile.cl/home/nosotros-partido-republicano/> y <https://www.accionrepublicana.cl/principios-1>

2 Disponible en <https://partidorepublicanodechile.cl/home/nosotros-partido-republicano/>

3 Disponible en <https://jc.ne10.uol.com.br/canal/politica/nacional/noticia/2019/11/22/leia-o-manifesto-do-novo-partido-de-bolsonaro-o-alianca-pelo-brasil-393420.php>

En Argentina, en el año 2018 fue lanzado el Partido Celeste, un espacio partidario expresamente autodenominado “provida”, como reacción ante el debate legislativo en torno a la legalización del aborto que ocurrió ese año. Entre sus propuestas, además de la promoción de la vida desde la concepción y la defensa de la familia heterosexual, se encuentra “una reducción paulatina del tamaño del Estado, para funciones elementales”, una “baja de impuestos” y una disminución de “los planes de asistencialismo para personas que no se encuentren discapacitadas o impedidas de trabajar” y de “las cargas laborales para los empleadores”<sup>4</sup>.

Estos tres breves ejemplos dan cuenta de cómo parece cada vez más evidente en América Latina la articulación entre proyectos neoconservadores en materia moral — particularmente de moral sexual— y proyectos político-económicos de tipo neoliberal (Vaggione y Campos Machado, 2020; Biroli, 2020; Kalil, 2020; Morán Faúndes y Peñas Defago, 2020). No son pocos los casos de actores que se oponen a los procesos de ampliación de DD. SS. RR. mientras defienden una agenda orientada a la reducción del aparato estatal, la privatización de servicios, el reemplazo de derechos por bienes de consumo articulados bajo la lógica del mercado y el desplazamiento de responsabilidades estatales y colectivas hacia la responsabilidad individual.

Ante este escenario, la pregunta que surge es qué hace posible esta convergencia. ¿Existe una relación entre las propuestas y fundamentos neoconservadores, con una visión neoliberal en materia socioeconómica? Y de ser así, ¿qué forma organiza esa relación? ¿Cuáles son los puntos de encuentro entre ambas lógicas que hacen posible este ensamblaje?

Teniendo en consideración estas preguntas, el presente texto busca comprender los modos en que hoy en día se están articulando los proyectos neoliberales con los neoconservadores en Latinoamérica. Para ello, se indagan centralmente los discursos de dos tipos de actores neoconservadores que actualmente sostienen agendas morales restrictivas en articulación con ideas neoliberales en el plano social y económico:

---

4 Disponible en <https://www.partidoceleste.org/partido-celeste/>

nuevos partidos políticos de (extrema) derecha, y escritores/as y divulgadores/as de ideas de esta misma corriente. En particular, se consideraron aquellos/as pertenecientes a las corrientes autodenominadas “libertaria”, “paleolibertaria”, del “liberalismo clásico” o afines (Miguel, 2018). El campo neoconservador está compuesto por un complejo mosaico de actores que incluye a ciertas iglesias, ONG, comités de bioética, medios de comunicación, entre otros (Morán Faúndes y otros, 2019; Irrazábal, 2013; Vaggione, 2011; Moragas, 2020; Panotto, 2020). Sin embargo, este trabajo focaliza su atención en partidos y divulgadores/as de ideas debido a que en la actualidad estos dos tipos de actores son quizás los que más explícitamente proponen unificar posiciones neoconservadoras y neoliberales, aduciendo públicamente razones para justificar dicho entrelazamiento. Con ello, constituyen una nutrida fuente de información para explorar esta temática.

A tales fines, se indagaron las bases, idearios y propuestas de una serie de partidos políticos autodefinidos como “provida” o “profamilia”, particularmente en Chile, Brasil, Argentina y Perú. Algunos de ellos constituyen proyectos recientes o en formación, como Acción Cristiana (Perú), el Partido Celeste (Argentina), el Partido Republicano (Chile) y la Aliança pelo Brasil (Brasil). Otros, en tanto, son partidos de más larga trayectoria que hoy combinan posiciones morales restrictivas con ideas neoliberales en lo social y económico, como la Unión Demócrata Independiente (Chile) o el Partido Social Liberal (Brasil). Junto a esto, se recolectó material online producido por escritores/as y divulgadores/as de ideas neoconservadoras, especialmente de aquellos/as autodenominados libertarios/as. Estos materiales incluyen libros, artículos, notas periodísticas y contenidos publicados en redes sociales y canales propios de YouTube, por ser estos medios que usan de manera recurrente estos actores (Goldentul y Saferstein, 2020). Se tomaron en consideración algunos/as de los/as escritores/as y divulgadores/as más reconocidos/as por el campo neoconservador, como Agustín Laje, Nicolás Márquez, Vanessa Vallejo,

Olavo de Carvalho, Miklos Lukacs, Teresa Marinovic, entre otros/as<sup>5</sup>.

Mediante la información recabada, este texto propone la construcción de una serie de tipificaciones conceptuales que buscan destacar las formas que adquieren en el escenario público las articulaciones entre posiciones neoconservadoras y neoliberales. Más allá de las conexiones inmanentes que puedan existir entre ambas dimensiones,<sup>6</sup> la observación de los argumentos y discursos esgrimidos públicamente por el campo neoconservador para justificar su adhesión a postulados neoliberales, al tiempo que se oponen a los DD. SS. RR., permite indagar las formas contextuales que adquiere este vínculo en la región latinoamericana.

Este trabajo se divide en cuatro secciones. La primera realiza un esbozo del campo neoconservador latinoamericano e introduce el término de “activismo neoconservador” en tanto aparato conceptual de captura del fenómeno en cuestión. La segunda propone comprender al neoliberalismo como una racionalidad política, de la mano de la propuesta teórica de Foucault y autores/as contemporáneos/as que han desarrollado esta idea, en especial la académica estadounidense Wendy Brown (2006, 2015). La tercera sección explora los modos teórico-conceptuales en los que la literatura académica entiende la articulación entre neoliberalismo y neoconservadurismo. Finalmente, la cuarta sección propone tres categorías para comprender cómo se estructuran estas articulaciones en Latinoamérica: ensamblaje funcional, ensamblaje subsidiario y ensamblaje defensivo.

---

5 En un momento inicial, se tomaron en consideración los contenidos producidos desde la Fundación Libre de Argentina, dirigida por Agustín Laje, la Fundación Nueva Mente de Chile, dirigida por Teresa Marinovic, y el Instituto Mises, cuyo capítulo en Colombia es dirigido por Vanessa Vallejo, dado el reconocido impacto que tienen en la difusión de idearios neoconservadores y neoliberales a nivel regional. A partir de los trabajos de sus principales exponentes, se rastrearon otros/as divulgadores/as opositores/as a los DD. SS. RR., cuyos contenidos dialogan y/o se articulan con los de los primeros.

6 Esto ha sido discutido por indagaciones teóricas, como la desarrollada por Brown (2019).

## Activismo neoconservador

Ante los procesos de politización del cuerpo y la sexualidad llevados adelante por los movimientos feministas y LGBTI a partir de la segunda mitad del siglo XX, comenzó a constituirse un movimiento opositor que vio en estos procesos una amenaza para su cosmovisión y orden moral (Vaggione, 2011). La nueva temporalidad que abrió el ingreso del género y la sexualidad en el campo político, y de la agenda de los DD. SS. RR. en general, marcó la constitución de una renovada reacción conservadora que vio en estas dimensiones una renovada amenaza a sus ideas y a su cosmovisión. Desde finales de los años '70 (Morán Faúndes y Peñas Defago, 2020), los tradicionales sectores conservadores latinoamericanos, preocupados históricamente por la defensa de un orden moral de base religiosa, reorganizaron sus acciones ante el avance de las agendas feministas y LGBTI. En este sentido, es posible pensar este fenómeno de politización reactiva (Vaggione, 2005) como la emergencia de un "activismo neoconservador" (Vaggione y Campos Machado, 2020; Biroli, 2020).

Si bien este concepto no está libre de limitaciones, permite capturar el fenómeno de la contemporánea oposición organizada frente a la agenda de los DD. SS. RR., resaltando al menos tres características que resultan adecuadas para pensar en este objeto de estudio desde una mirada localmente situada. En primer lugar, hablar de un activismo neoconservador permite mostrar las continuidades que existen entre los actuales movimientos antagonistas a los colectivos feministas y LGBTI y los tradicionales conservadurismos latinoamericanos de los siglos XIX y XX, caracterizados por un fuerte apego a la tradición cristiana, la defensa de un orden considerado como natural e inmutable, a la perpetuación de ciertas estructuras jerárquicas y a la moralización de la esfera pública, entre otros aspectos (Romero, 2000). Aunque el conservadurismo decimonónico mutó, algunos aspectos ideológicos, políticos y religiosos mantienen cierta centralidad entre aquellos sectores que hoy continúan defendiendo una moral restrictiva.

En segundo lugar, el prefijo “neo” permite resaltar que, pese a estas continuidades con el pasado, la respuesta reaccionaria frente a la politización de la sexualidad movilizadora por los colectivos feministas y LGBTI desde la segunda mitad del siglo XX ha adquirido nuevas texturas políticas y estratégicas que renuevan los tradicionales componentes del campo conservador. La introducción de elementos seculares en sus discursos e identidades (Vaggione, 2005, 2011; Peñas Defago, 2010; Luna, 2013; Irrazábal, 2013; Morán Faúndes, 2018); la irrupción de iglesias evangélicas que complementan el tradicional rol de la jerarquía católica, pero que también disputan su liderazgo (Bárceñas, 2018; Semán, 2019; Panotto, 2020); el renovado interés de algunos de sus actores por construir un proyecto político de extrema derecha (Cassimiro, 2018; Rocha, 2018; Kalil, 2020; Biroli, 2020; Burity, 2020), entre otros aspectos, marcan algunos de los muchos desplazamientos que renuevan a estos sectores. Los DD. SS. RR. abrieron una nueva temporalidad en la que no solo actualizan las formas de concebir la politicidad del cuerpo, sino que, además, motivan al campo de oposición a rearticularse de renovadas formas y a reconfigurar los modos de operar políticamente frente a este nuevo escenario (Morán Faúndes, Peñas Defago, Sgró Ruata y Vaggione, 2019).

Finalmente, el término “activismo” permite resaltar la idea de que la oposición contra los DD. SS. RR. cuenta con un brazo organizado de actores diversos que movilizan procesos de acción colectiva en torno a una agenda común. La idea de una oposición organizada, un activismo, resalta el carácter político de esta oposición. Si bien sus preceptos se fundan sobre cosmovisiones morales específicas y, en muchas ocasiones, sobre matrices religiosas, su accionar se orienta a transformar la esfera pública y a impactar sobre las instituciones sociales (Morán Faúndes, 2018). Pensar el neoconservadurismo como un activismo permite entenderlo como una agenda, y no como un conjunto de ideas y acciones dispersas y desorganizadas.

Históricamente, la jerarquía católica ha sido protagonista de la arremetida contra los DD. SS. RR. Sin embargo, otros actores confluyen en esta movilización neoconservadora. Algunas iglesias evangélicas, ONG, actores académicos vincu-

lados a instituciones confesionales, bioeticistas cristianos/as, centros de estudio y *think tanks*, algunos partidos políticos de matriz religiosa, entre otros actores, convergen bajo una misma agenda sexual (Vaggione, 2011; Carbonelli, Mosqueira y Felitti, 2011; Gudiño Bessone, 2017; Campos Machado, 2018; Panotto, 2020; Moragas, 2020; Morán Faúndes y Peñas Defago, 2020). En Latinoamérica, el activismo neoconservador comenzó a cobrar especial fuerza en la década de los '70 y '80 (González Ruiz, 2006; Morán Faúndes, 2018). Si en una primera instancia este movimiento fue eminentemente católico y marcado por una agenda focalizada casi exclusivamente en oponerse al aborto, los anticonceptivos modernos y las leyes de divorcio, con el paso del tiempo sus temas de interés y configuraciones identitarias fueron complejizándose. En paralelo a la irrupción del campo evangélico dentro de este activismo, otros actores comenzaron a desidentificarse de toda marca confesional (Morán Faúndes y Peñas Defago, 2020), generándose un complejo entramado que ha hecho que lo religioso y lo secular sean solo dos caras de la misma moneda (Vaggione, 2005). Además, sus acciones colectivas buscan también responder a las nuevas demandas feministas y LGBTI, oponiéndose a la legalización del matrimonio entre parejas del mismo sexo, las leyes de identidad de género, la educación sexual integral, etcétera. Así, el activismo neoconservador es un fenómeno complejo, marcado —entre otros aspectos— por una fuerte organización transnacional (Panotto, 2020; Moragas, 2020), un carácter identitario heterogéneo que se debate entre lo (multi)religioso y lo secular (Vaggione, 2011), una configuración de actores cada vez más diversa (Morán Faúndes, 2018) y una agenda que no solo es moral, sino política (Rocha, 2018; Vaggione y Campos Machado, 2020).

Respecto de este último punto, la intencionalidad política de la agenda neoconservadora se hace cada vez más explícita en Latinoamérica. No son escasos los ejemplos de tradicionales partidos políticos que en el último tiempo han desplazado sus agendas hacia posiciones morales restrictivas, alineándose con la agenda neoconservadora y poniendo a los temas de género y sexualidad en una parte central de sus agendas. Adicionalmente, presenciamos en la región el florecimiento

de una serie de nuevos partidos políticos explícitamente declarados “provida” o “profamilia”, muchos de los cuales le disputan electores/as y militantes a los tradicionales partidos de derecha, incapaces hoy de contener la radicalización de las agendas más extremas (Torres Santana, 2020; Morán Faúndes y Peñas Defago, 2020). De este modo, hoy más que nunca el activismo neoconservador se vuelca hacia la política institucional, buscando conformar un proyecto político que consolide procesos de limitación de derechos en materia sexual y de retrocesos (*backlash*) en las conquistas logradas por los movimientos feministas y LGBTI (Biroli, 2020).

## **El neoliberalismo como racionalidad política**

Una característica de este proyecto político motorizado por activismo neoconservador es su vinculación cada vez más fuerte con un proyecto neoliberal. Por supuesto, no toda expresión neoconservadora es necesariamente neoliberal, ni viceversa. Ciertamente, existen ejemplos de gobiernos de izquierda o socialdemócratas en materia social y económica que también han abrazado la agenda neoconservadora fuertemente. Tal fue el caso del primer mandato presidencial de Tabaré Vázquez por el Frente Amplio en Uruguay, cuando vetó una ley de legalización del aborto aprobada por el Parlamento en 2008. Asimismo, el expresidente Rafael Correa en Ecuador sostuvo una agenda progresista en materia social y económica al mismo tiempo que movilizó una fuerte oposición a los DD. SS. RR. desde discursos idénticos a los promovidos por los sectores católicos y evangélicos neoconservadores (Burneo Salazar, 2018). Sin embargo, la literatura reciente, producida tanto en el norte global como en la región latinoamericana, viene enfatizando cómo también se está desarrollando, incluso intensificando, una fuerte vinculación entre neoconservadurismo y neoliberalismo (Brown, 2006; Acar y Altunok, 2012; Cooper, 2017; Lacerda, 2019; Biroli, 2020; Morán Faúndes y Peñas Defago, 2020; Kalil, 2020). De uno u otro modo, este escenario abre las puertas para la ampliación y consolidación de

un renovado proyecto de extrema derecha que mixtura una radicalizada agenda moral con idearios neoliberales ortodoxos (Rocha, 2018; Miguel, 2019).

La unificación de ideas morales restrictivas con políticas sociales y económicas neoliberales, a nivel global, no es un fenómeno nuevo (Lacerda, 2019). En el norte global, este maridaje se materializó en gobiernos como el de Reagan y Thatcher en los años '80. En Latinoamérica, tuvo eco en la dictadura de Pinochet en Chile —incluso antes que en Estados Unidos y Reino Unido— o en el gobierno de Menem en Argentina, solo por mencionar algunos breves, aunque significativos, ejemplos. Sin embargo, en el último lustro parece haberse potenciado esta articulación, tal como viene dando cuenta parte de la literatura regional (Lacerda, 2019; Miguel, 2019; Biroli, 2020; Vaggione y Campos Machado, 2020; Kalil, 2020). Paralelamente a sus acciones en defensa de una moral sexual restrictiva, una importante parte del activismo neoconservador parece estar cada vez más alineado con una agenda orientada a la privatización de bienes públicos, a la retracción de derechos sociales en beneficio de lógicas de mercado, al traspaso de responsabilidades hacia los/as individuos en detrimento de una idea de comunidad, entre otros aspectos.

En su análisis del neoliberalismo, Michel Foucault (2008) utilizó el concepto de “racionalidad política” para referirse a la lógica subyacente de las propuestas que desarrollaron las escuelas neoliberales de Chicago y Austríaca a lo largo del siglo XX. Aunque no desarrolló en profundidad el concepto, su utilización daba cuenta de cómo este autor asumía que el conjunto de ideas propuestas por ambas escuelas constituía no solo un set de planteamientos de orden socioeconómico, sino más bien una completa transformación del tejido social e institucional, orientada a construir una nueva subjetividad política (Brown, 2006; Ortiz Maldonado, 2010). En tanto racionalidad política, el neoliberalismo organizaría la vida de tal modo de crear una renovada forma de pensarnos y de actuar en el mundo (Lemke, 2010).

Wendy Brown (2015) exploró el término “racionalidad política” a fin de otorgarle una mayor precisión teórico-con-

ceptual que la dada por el propio Foucault. Para la autora, este concepto busca dar cuenta de cómo un determinado conjunto de ideas y criterios —una razón—, en determinados contextos sociohistóricos, logran tal nivel de impacto y naturalización que se tornan no solo verdades y sentido común, sino verdaderas fuerzas rectoras del comportamiento, de las mentalidades, de las formas de organizar a la sociedad y de gestionar sus instituciones. La racionalidad política es la fuerza que logra gestionar el orden social prácticamente en su totalidad, forjando subjetividades, gobernando las conductas y generando una organización institucional específica. Los/as sujetos, pero también las instituciones como las cárceles, las escuelas, las organizaciones civiles, los hospitales, o el mismo Estado, se organizan y operan en base a una cierta condición de posibilidad que legitima ese orden en detrimento de otros órdenes posibles. Esa condición de posibilidad es una racionalidad política. En otras palabras, una racionalidad política es una fuerza histórica que establece un orden de verdad a partir del cual se gobiernan y miden las conductas, ya que “gobierna lo decible, lo inteligible y los criterios de verdad” (Brown, 2006, p. 693) en cada esfera de la vida política y social.

Siguiendo este abordaje, tanto Brown como otros/as autores/as que continuaron los análisis desarrollados por Foucault (2008) entienden que el neoliberalismo no constituye un simple conjunto de políticas macroeconómicas, sino una racionalidad política, desde el momento en que sus fundamentos teóricos y sus formas prácticas de organización se orientaron en la segunda mitad del siglo XX a organizar todo el tejido social y a producir subjetividades en base a determinados criterios económicos (Lemke, 2001, 2010; Brown, 2006, 2015; Lazzarato, 2006; Laval y Dardot, 2013; Castro-Gómez, 2015; De Lagasnerie, 2015). Estos criterios se basan en la lógica de la competencia, del cálculo costo/beneficio y de la inversión privada, propios del mercado, pero aplicados al mundo de la vida en su conjunto (Brown, 2006, 2015). Las posiciones neoliberales plantean una radicalización de la lógica del mercado que coloniza otras esferas, llevando sus principios rectores hacia todas las dimensiones de la vida. Si el liberalismo clásico estipulaba una separación entre lo económico y lo político,

donde cada una de estas dimensiones se desarrollase bajo sus propias lógicas sin interferirse mutuamente, el neoliberalismo propone la configuración de un marco de acción general que expanda el principio de la competencia y el cálculo de costo/beneficio, propio del mercado, hacia todas las áreas de la vida, incluida la política, las relaciones familiares, la educación, la salud, etcétera (Foucault, 2008; Castro-Gómez, 2015). Para el neoliberalismo, es necesario intervenir múltiples esferas de la vida para garantizar que el mercado funcione y opere como totalidad (Ortiz Maldonado, 2010).

Así, siguiendo a Foucault (2008), el neoliberalismo se funda sobre la idea de que la libertad no sería un dato previo, una cualidad espontánea del ser humano que las instituciones políticas deben proteger. Por el contrario, la libertad debe ser producida y organizada mediante la intervención del medio, de tal modo que se generen incentivos en el entorno para producir los/as sujetos que el neoliberalismo considera libres. Es por esto que el neoliberalismo es una racionalidad política que establece una matriz epistémica de subjetivación y agenciamiento. Este es el sentido de la configuración de subjetividades basadas en el concepto de “empresarios/as de sí mismos/as” (Foucault, 2008). Lejos de aferrarse a una lógica de derechos, el/la sujeto neoliberal debe invertir en sí mismo/a constantemente para lograr su proyecto de vida individual en ausencia de un Estado que le otorgue un piso sólido para alcanzarlo. Capacitarse, educarse, desarrollar habilidades, sanarse, acondicionar el cuerpo, etc., son inversiones que cada persona debe hacer sobre sí misma de manera privada y libre. Solo así es posible disponer de los recursos materiales y simbólicos suficientes para lograr ventajas comparativas en el juego de competencia del mercado y acceder, individual y privadamente, a condiciones básicas y mínimas de vida (Castro-Gómez, 2015). Por esto, la salud, la educación, el empleo, la jubilación, entre otros, son aspectos de la vida diaria que, para el neoliberalismo, constituyen inversiones que cada sujeto debe hacer sobre sí, sin esperar que el Estado garantice su acceso.

Dichas inversiones están estimuladas por la noción de riesgo (Foucault, 2008). La sensación permanente de peligro, provocada por la posibilidad siempre latente de que la libertad

de unos/as ponga en riesgo la libertad de otros/as, es un mecanismo esencial para el neoliberalismo. Ese peligro motoriza la necesidad de calcular constantemente los riesgos y maximizar las inversiones sobre sí, a fin de minimizar las posibilidades de fracasar y de caer en situaciones en donde los/as sujetos se vean incapacitados/as para garantizarse a sí mismos/as y sus familias condiciones básicas de vida. Ese peligro es, en definitiva, el motor de la libertad neoliberal (Lemke, 2010), estimulado por la situación de abandono que produce el neoliberalismo. “El miedo cumple una función importante en el gobierno neoliberal. La amenaza constante del desempleo y la pobreza, de la ansiedad sobre el futuro, induce a la planificación y la prudencia” (Lemke, 2010, p. 259). Así, la centralidad de la noción de riesgo hace de los mecanismos de control la contracara de la libertad (Foucault, 2008). Al mismo tiempo que el neoliberalismo necesita estimular el peligro y el cálculo constante de los riesgos, genera una serie de mecanismos de control sobre sí y sobre los/as otros/as.

Siguiendo esta lógica, para las escuelas de Chicago y Austríaca —fundantes del pensamiento neoliberal en el siglo XX—, todo orden social que promoviese la intervención estatal en algún área crítica, como la salud, la educación o la seguridad social, fue visto no solo con sospecha, sino como un verdadero remanente del comunismo al cual estas escuelas se opusieron fervientemente (De Lagasneri, 2015). El neoliberalismo desecha la idea del Estado como una entidad cuyo principal objetivo sea garantizar condiciones materiales de vida mínimas mediante la consagración de derechos sociales. Por el contrario, el Estado debe reducirse al mínimo, en el sentido de que debe dejar en manos privadas el desarrollo de servicios básicos y en cada individuo la responsabilidad por su bienestar (Brown, 2015).

Esto no significa que el Estado deba desaparecer. Para el neoliberalismo, el Estado debe cumplir la función de ser garante de derechos civiles básicos que garantizan el buen funcionamiento del mercado: libertad de compra y venta, acatamiento de los contratos celebrados entre partes, aseguramiento de la propiedad privada, etcétera (Castro-Gómez, 2015). En otros términos, el Estado se retrae para dar paso

al mercado, pero se tonifica en su capacidad normativa y represiva para garantizar todo aquello que permita producir la libertad necesaria para el buen funcionamiento del mercado (Foucault, 2008).

## **Neoconservadurismo y neoliberalismo: una relación contingente**

Como señalaba Wendy Brown (2006), la superposición entre una postura neoconservadora orientada a moralizar la esfera político-estatal y una racionalidad neoliberal pareciera suponer a primera vista una paradoja. Por un lado, el neoliberalismo suele ser asociado con un modelo de desregulación y privatización que busca el achicamiento del Estado, mientras que el neoconservadurismo privilegia el fortalecimiento del Estado mediante el uso de herramientas jurídico-institucionales orientadas a promover públicamente una específica moral sexual. Por otro lado, el neoliberalismo generaría subjetividades vinculadas con la habilidad de satisfacer individualmente las propias necesidades de acuerdo al esfuerzo personal ejercido libremente y no a criterios específicamente morales, mientras que la racionalidad neoconservadora se asocia más a producir sujetos morales capaces de limitar sus deseos de acuerdo a prescripciones de lo bueno y lo malo.

Sin embargo, pese a las aparentes contradicciones, diversas investigaciones han mostrado confluencias teóricas y prácticas entre esta racionalidad neoliberal y posiciones neoconservadoras en materia de género y sexualidad (Brown, 2006; Acar y Altunok, 2012; Cooper, 2017; Lacerda, 2019; Biroli, 2020). Análisis como los desarrollados por Melinda Cooper (2017) o Feride Acar y Gülbanu Altunok (2012), por ejemplo, asumen esta relación en términos de una convergencia que se da principalmente en el lugar que ambas racionalidades otorgan a la familia. Estos trabajos argumentan que el neoliberalismo tiende a producir un tejido social atomizado, donde las principales unidades de agencia son los/as individuos y, en última ins-

tancia, las familias<sup>7</sup>. Esto debido a que, ante el abandono del Estado, los/as individuos deben tornarse responsables de su propio bienestar y el de sus familiares. Recientes análisis locales, como los desarrollados por Kalil (2020) o Biroli, Campos Machado y Vaggione (2020), coinciden con estos análisis al observar que el neoconservadurismo latinoamericano actual promueve esta convergencia con el neoliberalismo al poner a la familia como el núcleo de la sociedad. La responsabilidad familiar y privada, en este sentido, reemplaza a la responsabilidad estatal y pública como principio de la política social. La idea de la familia opera como un punto de encuentro entre la racionalidad neoliberal y una lógica neoconservadora centrada en la defensa de un modelo familiar específico, basado en el matrimonio, la monogamia, la reproducción y la heterosexualidad, pero también en un imaginario blanco y de clase media (Cooper, 2017).

Desde una mirada crítica y novedosa, Wendy Brown (2019) da un paso más y propone pensar que, más que una confluencia, las bases del actual neoconservadurismo y su defensa de la tradición y la moral se encuentran en las mismas raíces del pensamiento neoliberal. Esto desde el momento en que los teóricos fundantes del neoliberalismo, especialmente el austriaco Friedrich von Hayek, propusieron entender a la tradición —y especialmente la tradición asociada a las religiones monoteístas— como esencial para la transmisión de valores y principios morales necesarios para el funcionamiento de la libertad individual y la competencia. El orden del mercado no puede depender sólo de un Estado vigilante y securitario, sino que debe además ser garantizado por mecanismos que produzcan subjetividades que valoren el orden, la individualidad y el libre intercambio. Según Hayek (1998), esta subjetividad, históricamente, la habrían producido los sistemas morales religiosos que otorgaron a las sociedades valores de respeto por el otro/a y el libre albedrío. Es por esto que, siguiendo a Brown, neoconservadurismo y neoliberalismo no

---

7 En esos términos se expresó, precisamente, Margaret Thatcher en su famosa frase cuando señaló que no existen las sociedades, sino sólo los individuos y sus familias.

pueden analizarse separadamente, dado que el primero sería parte constitutiva del segundo.

Sin embargo, algunos análisis también dan cuenta de la complejidad de la relación entre neoconservadurismo y neoliberalismo, mostrando que no toda expresión neoconservadora es necesariamente neoliberal y que no todo proyecto neoliberal es siempre la expresión de un neoconservadurismo estricto en materia moral. Nancy Fraser (2019), por ejemplo, mirando el caso estadounidense, da cuenta de cómo, entrado el siglo XXI, el progresismo demócrata en temas de género y sexualidad —pero también en asuntos de migración, derechos humanos, etcétera— encarnó al mismo tiempo un proyecto neoliberal que desmanteló fuertemente las políticas de redistribución y de clase. Asimismo, el reciente gobierno de Donald Trump apeló, como contracara, a una política neoconservadora en materia moral, articulada con un proteccionismo crítico del neoliberalismo. En Europa de Este, los análisis de Korolczuk y Graff (2018) también dan cuenta de cómo los sectores neoconservadores, que orientan su agenda a atacar a los movimientos feministas y LGBTI, articulan su política contra los DD. SS. RR. desde una narrativa crítica del neoliberalismo, desde la cual asocian a estos movimientos con un individualismo radical que destruye a la familia y a la comunidad.

Dado esto, al momento de pensar las vinculaciones entre el activismo neoconservador y el neoliberalismo desde una perspectiva situada, y con la mirada puesta sobre la América Latina actual, se torna necesario considerar dichas articulaciones más como una relación contingente, que responde a momentos y procesos coyunturales, que como una relación necesaria e indisoluble. En lo que sigue, buscaré profundizar algunas de las principales formas en las que el activismo neoconservador contemporáneo allana el camino para ensamblar su agenda de oposición a los DD. SS. RR. con una agenda neoliberal en la región.

## **Ensamblajes entre neoconservadurismo y neoliberalismo en Latinoamérica**

Asumir que la confluencia entre neoliberalismo y neoconservadurismo debe pensarse de manera situada y contingente, no implica negar los aportes teóricos desarrollados en torno a esta articulación. Sin dudas existe dentro del pensamiento conceptual de varios de los principales teóricos neoliberales clásicos un fuerte apego a ideas morales, algunas de las cuales eran consideradas como esenciales para el buen funcionamiento de un orden social de mercado (Brown, 2019). Sin embargo, buscar comprender estas articulaciones en el contexto regional implica necesariamente poner atención a cuáles son las específicas formas empíricas en que el neoconservadurismo contemporáneo está públicamente justificando, explicando y dando cuenta de su inclinación hacia agendas neoliberales. En otras palabras, implica observar con detenimiento qué razones son puestas en el espacio público con más fuerza para articular estos ensamblajes.

Sin ánimo de exhaustividad, propongo a continuación tres categorías, no excluyentes entre sí, que permiten poner en evidencia los modos concretos que habilitan las contemporáneas articulaciones que se dan entre las ideas neoconservadoras y neoliberales en Latinoamérica: ensamblaje funcional, ensamblaje subsidiario y ensamblaje defensivo. Estas categorías son propuestas tras observar las plataformas y programas enunciados por algunos de los principales proyectos político-partidarios neoconservadores que han emergido recientemente en la región, así como de los discursos enunciados por escritores/as y divulgadores/as neoconservadores/as actuales, en especial aquellos/as de la llamada rama “libertaria”, “paleoliberalitaria” o de “liberalismo clásico”, entre otros rótulos que denotan la anexión a ideas neoliberales desde posiciones morales restrictivas. El ejercicio propuesto mediante estas categorías consiste en una tipificación de los discursos y argumentos esgrimidos públicamente para reforzar y justificar la conexión neoliberalismo-neoconservadurismo en Latinoamérica. Más que categorías emergentes, corresponden a una propuesta de

sistematización analítica para explorar los modos en que se materializa este fenómeno a nivel regional.

### *Ensamblaje funcional*

Esta categoría alude a aquellas ideas y enunciados que hacen converger la agenda neoconservadora y la neoliberal al otorgar funciones específicas a los valores morales tradicionales para el correcto funcionamiento del mercado. Valores como la honestidad, la confianza, la buena fe, el respeto al prójimo, la decencia, entre otros, son asumidos por ciertos sectores del activismo neoconservador como centrales para que se desarrollen el intercambio comercial, la compra y la venta, la celebración de contratos, etcétera. Sin la producción de sujetos socializados/as en estos valores, indican, el libre mercado no podría funcionar o, en el peor de los casos, solo podría funcionar sobre la base de un Estado omnipresente que actuase en base a la sospecha y el castigo. Para algunos sectores neoconservadores, la promoción de valores morales se torna esencial para evitar la intromisión estatal y garantizar, en base a la libertad individual desarrollada en buena fe, el correcto funcionamiento del mercado. Así, por ejemplo, lo expresa en su ideario la Aliança pelo Brasil, el espacio político creado por Jair Bolsonaro tras renunciar a su anterior partido político, el Partido Social Liberal: “La Aliança pelo Brasil entiende que la libertad económica no se opone a la existencia moral, incluso porque sólo un pueblo moral puede actuar con decencia en sus relaciones comerciales, con honestidad, buena fe y confianza”<sup>8</sup>.

En una entrevista radial realizada en 2018 al escritor neoconservador argentino Agustín Laje, autoproclamado libertario, él explicaba del siguiente modo esta síntesis funcionalista entre valores neoconservadores, entendidos como valores tradicionales, y libertad de mercado:

El mercado existe donde hay un cierto orden social [...] y ahí aparecen dos cosas. Uno es el Estado. Y,

8 Disponible en <https://www.aliancapelobrasil.com.br/>

cuidado, porque la posición de que reduzcamos el Estado al mínimo, al mínimo no es al cero, porque necesitamos todavía un Estado que nos garantice la propiedad. ¿Cómo se garantiza la propiedad? Con la fuerza: teniendo policía, un sistema jurídico, defensa, etcétera. Muy bien. Ahora bien, ¿la tradición qué te da? Un sistema moral donde no necesitás vos tener al Estado encima, con el palo encima de ti todo el tiempo para que vos no robes, porque eso sería imposible, el Estado no puede estar encima nuestro, las 24 horas del día, para que nosotros no robemos, en el caso de la propiedad<sup>9</sup>.

En una línea similar se expresa institucionalmente el Instituto Acton, un centro de estudios neoconservador de Argentina que articula las ideas religiosas contrarias a los DD. SS. RR. con la defensa de prácticas neoliberales. En su página web, sintetiza esta idea de que la moral y la tradición tienen una función central para la libertad con una frase de Lord Acton, cuyo pensamiento es fundante de este instituto: “La libertad es la prevención del control por otros. Esto requiere autocontrol y, por lo tanto, influencias religiosas y espirituales”<sup>10</sup>.

Por supuesto, no es cualquier tradición o cualquier conjunto de valores morales los que son pensados como funcionales para el libre mercado. Es la tradición judeo-cristiana la garante de esta moral, tal como expresa el escritor neoconservador Nicolás Márquez: “nuestra cultura está atravesada por la cristiandad [...]. La libertad es hija de la cristiandad. Fíjense en el mapa: todos los países que tienen índices razonables de libertad son países donde previamente ha llegado la cristiandad”<sup>11</sup>. Así, son específicamente los valores cristianos que ponen a la familia conyugal, monogámica, heterosexual y reproductiva en el núcleo de la sociedad aquellos que, para ciertos sectores neoconservadores, garantizarían hoy la libertad. Esta

---

9 Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Iic6L2BTx8o&t=1046s> (minuto 11:52).

10 Disponible en <https://institutoacton.org/quien-fue-lord-acton/>

11 Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=spf2faQquLE&t=5984s> (hora 1:39:00).

familia tradicional es pensada por el activismo neoconservador como la base desde la que se socializa a ciudadanos/as morales, donde los/as niños/as aprenden y reproducen esos valores necesarios para el orden social neoliberal.

### *Ensamblaje subsidiario*

Un segundo modo en el que el activismo neoconservador articula actualmente su oposición a las propuestas feministas y LGBTI con una agenda neoliberal se vincula con el rol subsidiario que otorgan estos actores a determinadas estructuras intermedias, como los/as vecinos, las pequeñas comunidades y particularmente la familia, en el marco de procesos de ajuste estructural y de retraimiento estatal. El achicamiento del aparato del Estado que propone el neoliberalismo, materializado en la transformación de derechos sociales en bienes de consumo privados, obliga a que la satisfacción de determinadas necesidades vinculadas al cuidado de personas, a la salud, a la educación, etc., ya no sea responsabilidad del Estado. En cambio, la responsabilidad pasa a los/as individuos y a sus familias y redes cercanas. En Brasil, el neoconservador Partido Social Liberal expresa esta idea bajo los siguientes términos:

Creemos y fomentamos la acción y la iniciativa privada. El individuo debe actuar y hacer todo lo que esté a su alcance, dentro de los límites de la Ley y la ética, para prosperar. Las actividades que no puedan ser realizadas por los ciudadanos de forma aislada deben, por tanto, ser responsabilidad de familias, asociaciones, empresas u otro tipo de grupos organizados<sup>12</sup>.

El activismo neoconservador observa en el neoliberalismo una oportunidad para promover el rol central de las familias y organizaciones intermedias en tanto soporte exclusivo del desarrollo, el cuidado y la formación de las personas. Esta idea de la familia y las redes cercanas que cumplen un rol

---

12 Disponible en <http://psl.org.br>

subsidiario ante el retraimiento del Estado logra unir una concepción moral neoconservadora de la familia, con una perspectiva neoliberal (Cooper, 2017; Kalil, 2020).

Por lo tanto, el único rol de la política, según esta concepción, es proteger y promover la idea de la familia y la comunidad como el lugar propicio para el cuidado y la formación de las personas. La libertad se debe proteger a nivel individual y familiar, que sean las personas y sus redes cercanas las que tengan la “libertad” para cuidar a enfermos/as, niños/as y ancianos/as, para educar a los/as niños/as y decidir qué tipo de educación formal deben recibir, etcétera. Al ser el individuo el núcleo de la sociedad, es también el responsable de su propio bienestar y el de sus seres cercanos. En estos términos lo explica la economista neoconservadora Vanessa Vallejo, directora del Mises Institute de Colombia y del medio digital de derecha *El American*:

Con “Estado de Bienestar” me refiero al servicio de salud, a las pensiones, a todo lo que el Estado pueda proveer para ayudar a los más pobres. La gente suele creer que el Estado de Bienestar llegó para tapar un hueco que había. Pero no llegó para tapar un hueco, sino simplemente para desplazar algo que ya estaba ocupado y que se hacía voluntariamente entre los individuos. Es decir, antes, entre las comunidades, los vecinos se ayudaban. Cuando alguien estaba mal los vecinos se reunían y lo ayudaban pues porque el Estado no estaba para hacer nada de eso. Las pensiones, por ejemplo. Antes los hijos se hacían cargo de los papás. Era una especie de contrato. “OK, cuando tú estás chiquito yo te ayudo y cuando yo esté viejo tú me vas a ayudar a mí”. Y la familia era esa red de contención, y no sólo la familia, sino también los vecinos, la familia extendida [...]. El Estado es el principal enemigo de la familia porque es la familia la que tiene que ocuparse de las personas cuando sufren problemas o cuando tienen una enfermedad, o cuando están ancianos o cuando están niños, y eso se hacía antes, así era antes. Ahora el Estado, con todas estas cosas, lo que hace es que la gente diga, bueno,

el Estado se ocupa de mi hijo, el Estado se ocupa del anciano, de mi padre viejo, entonces es el principal enemigo de la familia<sup>13</sup>.

Así, para el activismo neoconservador, cuando el Estado se ocupa de las tareas de cuidado, de educación, etc., lo que hace es usurparle a la familia esas funciones, socavándola y destruyéndola. En otros términos, a mayor Estado, menos familia. Precisamente, esa misma idea ha hecho circular una parte del activismo neoconservador por distintas partes de la región en sus campañas. En Chile, durante la discusión del proyecto de ley sobre identidad de género en 2017, la organización neoconservadora española Hazte Oír llevó su llamado “bus de la libertad” a la ciudad de Santiago, con el apoyo de organizaciones cristianas locales. Como forma de presión para que el Congreso rechazara el proyecto, hizo circular el bus alrededor de La Moneda, la casa de gobierno de Chile. El bus contenía diversas frases contrarias a los DD. SS. RR. estampadas en su carrocería. Una de esas leyendas decía “Menos Estado, más familia”, aludiendo explícitamente a la dicotomía Estado/familia sobre la que se basa la asociación entre neoliberalismo y neoconservadurismo contemporánea (Morán Faúndes y Peñas Defago, 2020)<sup>14</sup>.

En Latinoamérica, el rol subsidiario de la familia que otorga el activismo neoconservador en su afán por achicar el aparato estatal se está observando con especial fuerza desde hace unos años en las propuestas de estos sectores en materia educacional, y con especial fuerza en temas asociados a educación sexual. Así lo expresa, por ejemplo, el Partido Acción Cristiana de Perú en sus idearios: “Promoveremos una educación de calidad para toda persona, respetando los valores y principios de la familia. El rol del Estado en la educación complementa y no sustituye la función formativa de los padres de familia”<sup>15</sup>. La idea de un Estado que se retrotrae implica, en este ámbito,

---

13 Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=iBIMsoMVqmw> (minuto 17:20).

14 Disponible en <https://www.t13.cl/noticia/nacional/el-polemico-bus-libertad-inicia-su-recorrido-calles-santiago>

15 Disponible en <https://accioncristiana.pe/principios-de-accion-cristiana/>

un Estado que deja grandes áreas de la educación formal en manos exclusivamente de las familias.

### *Ensamblaje defensivo*

Finalmente, una tercera categoría, denominada “ensamblaje defensivo” refiere a cómo una parte del activismo neoconservador encuentra su punto de unión con el neoliberalismo en una sospecha compartida hacia el Estado, al que acusan de un exceso de intervención cuando se otorga atribuciones que exceden las de garantizar el buen funcionamiento del mercado y el orden público. En este sentido, el achicamiento del aparato estatal supone una forma de defensa contra un pretendido germen estatista y, en último término, proto-comunista, tanto para neoconservadores/as como para neoliberales.

Desde sus orígenes intelectuales en el siglo XX, las escuelas de Chicago y Austríaca entendieron la intervención del Estado en materia social y económica como una forma de expresión del comunismo, incluso en aquellos Estados signados por lógicas de mercado (De Lagasnerie, 2015). Toda intervención estatal que exceda al mínimo necesario para garantizar el imperio de la ley y el buen funcionamiento del libre mercado ha sido entendida por el neoliberalismo como una política más cercana al totalitarismo socialista que a la libertad capitalista. Por ende, a fin de evitar la germinación de lógicas y prácticas que deriven en ideas marxistas, los neoliberales clásicos se esforzaron en desactivar y desacreditar el intervencionismo estatal, justificando la necesidad de construir sociedades e individuos libres capaces de responsabilizarse por su propio desarrollo.

Varios de los proyectos políticos neoconservadores que promueven actualmente una agenda neoliberal se expresan en estos mismos términos. El partido Aliança pelo Brasil, por ejemplo, plantea entre sus idearios: “La Aliança pelo Brasil rechaza el socialismo y el comunismo en todos sus aspectos y se esforzará por reducirlos. Y, siempre que sea posible, eli-

minar los controles estatales y la interferencia en la economía mediante mecanismos burocráticos, fiscales o regulatorios”<sup>16</sup>.

Siguiendo este entramado, el contemporáneo activismo neoconservador articula este cuestionamiento neoliberal a la intervención del Estado con su oposición a las agendas feministas y LGBTI. Las agendas de estos movimientos necesariamente requieren de un Estado activo que garantice el cumplimiento de los derechos que demandan: el buen funcionamiento de programas de educación sexual en las escuelas, el acceso a políticas de salud reproductiva y no reproductiva, la prevención y sanción de toda forma de violencia y discriminación basada en el género y la sexualidad, entre otros aspectos, requieren necesariamente un Estado presente que focalice parte de sus recursos en estas áreas. Así, las demandas feministas y LGBTI por ensanchar el alcance de los derechos y, por lo tanto, de la presencia del Estado en la vida social es vista por el activismo neoconservador como una renovada forma de imposición atentatoria de las libertades, emulando la tradicional crítica neoliberal al intervencionismo estatal y al Estado de bienestar.

Más aún, una parte del activismo neoconservador plantea incluso que las agendas feministas y LGBTI constituyen una renovada búsqueda marxista —un neomarxismo o marxismo cultural— por transformar la sociedad, ya no mediante la lucha de clases y la transformación de las estructuras económicas, sino mediante las luchas vinculadas al género y la sexualidad orientadas a generar cambios culturales. Y para ello, la intervención del Estado se torna crucial. Todo el aparato discursivo que ha construido el activismo neoconservador en torno al concepto de “ideología de género” (Careaga, 2016; Serrano Amaya, 2016; Morán Faúndes, 2019; Kalil, 2020), desde el cual sindicaron a las agendas feministas y LGBTI como construcciones ideológicas, de carácter neomarxista, que buscarían configurar una reingeniería social mediante pretendidas imposiciones culturales, se basa en una lógica antiestatal. Parafraseando al escritor neoconservador Agustín Laje: “No

---

16 Disponible en <https://jc.ne10.uol.com.br/canal/politica/nacional/noticia/2019/11/22/leia-o-manifesto-do-novo-partido-de-bolsonaro-o-alianca-pelo-brasil-393420.php>

hay ideología de género sin estatismo. Si no fuese por el uso del poder coactivo y armamentístico del Estado, la ideología de género no puede prosperar”<sup>17</sup>.

De este modo, una parte del activismo neoconservador contemporáneo ve en las políticas de retraimiento estatal y en la sospecha al Estado, propias de la teoría neoliberal, una forma de defensa contra las agendas feministas y LGBTI, a las que entienden como inexorablemente ligadas al crecimiento del aparato estatal y, en último término, a un renovado marxismo. Neoliberalismo y neoconservadurismo se articulan, en este tercer tipo de ensamblaje, desde el recelo hacia el Estado y el entendimiento de que los DD. SS. RR. representan, precisamente, un exceso de Estado. La idea de que es necesario crear defensas frente a ese modelo de Estado excesivo es un punto en común que articula estas dos concepciones de mundo.

## Conclusiones

Asistimos en Latinoamérica a una renovada oleada neoconservadora, orientada a instituir una moral pública desde una específica y restrictiva idea de la libertad, fuertemente asociada al libre mercado. La movilización de la libertad en contra de las libertades parece ser una de las formas más fuertes en las que el activismo neoconservador hoy se articula dentro de un más amplio proyecto político de extrema derecha que se está materializando en la formación de nuevos partidos políticos, en la radicalización de ciertos partidos tradicionales, y en la conformación de todo un entramado de divulgadores/as de estas ideas. En este escenario, la oposición a las agendas feministas y LGBTI encuentra eco de sus ideas en los tradicionales sectores neoliberales, bajo la común idea de una defensa de libertades que presentan como amenazadas por el avance de estos movimientos y por los procesos de ampliación de derechos.

---

<sup>17</sup> Disponible en <https://ww2.elmercurio.com.ec/2018/10/24/la-ideologia-de-genero-es-una-careta-que-usa-la-izquierda-para-sembrar-conflictos/>

Las tres categorías presentadas en este artículo —ensamblaje funcional, subsidiario y defensivo—, si bien no son necesariamente exhaustivas ni mutuamente excluyentes, permiten mostrar los principales modos en que hoy se materializa la conjunción entre el activismo neoconservador y el neoliberalismo en Latinoamérica. Considero que pensar estas articulaciones como una conjunción contingente y no como algo necesario e insoslayable, no se contrapone a la idea desarrollada por Wendy Brown (2019), relativa a que dentro del pensamiento teórico neoliberal se encontraba desde sus inicios el germen del neoconservadurismo. Antes bien, entender el vínculo entre estas dos lógicas de manera situada permite comprender cómo las ideas y conceptos teóricos desarrollados por la Escuela de Chicago y la Escuela Austríaca operan en contextos materiales muy disímiles a aquellos en donde fueron producidas en el siglo XX. El pensamiento neoliberal puede haber contenido desde siempre en sus fundamentos teóricos idearios neoconservadores, pero los modos en que esa articulación se expresa en la práctica no pueden darse por sentados.

## Referencias bibliográficas

- Acar, F. y Altunok, G. (2012). The politics of intimate at the intersection of neo-liberalism and neo-conservatism in contemporary Turkey. *Women's Studies International Forum*, 41, 14-23.
- Bárceñas, K. (2018). Pânico moral e de gênero no México e no Brasil: rituais jurídicos e sociais da política evangélica para desativar os princípios de um estado laico. *Religião & Sociedade*, 38(2), 85-118.
- Biroli, F., Campos Machado, M. D. D. y Vaggione, J. M. (2020). *Gênero, neoconservadurismo e democracia. Disputas e retrocessos na América Latina*. Boitempo Editorial.
- Biroli, F. (2020). Gênero, “valores familiares” e democracia. En F. Biroli, M. D. D. Campos Machado y J. M. Vaggione, *Gênero, neoconservadurismo e democracia. Disputas e retrocessos na América Latina* (pp. 135-187). Boitempo Editorial.

- Binkley, S. (2009). The Work of Neoliberal Governmentality: Temporality and Ethical Substance in the Tale of Two Dads. *Foucault Studies*, 6, 60-78.
- Brown, W. (2006). American Nightmare. Neoliberalism, Neoconservatism, and De-Democratization. *Political Theory*, 34(6), 690-714.
- Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Zone Books.
- Brown, W. (2019). *In the Ruins of Neoliberalism: The Rise of Antidemocratic Politics in the West*. Columbia University Press.
- Burity, J. (2020). ¿Ola conservadora y surgimiento de la nueva derecha cristiana brasileña? La coyuntura postimpeachment en Brasil. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, 22, 1-24.
- Burneo Salazar, C. (2018). Ecuador: La fabricación de la "ideología de género". En González Vélez y otros, *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña "Con mis hijos no te metas" en Colombia, Ecuador y Perú* (pp. 59-91). Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Campos Machado, M. D. D. (2018). Pentecostals and Human Rights Controversies in Brazil. *Religion & Gender*, 8(1), 102-119.
- Carbonelli, M., Mosqueira, M. y Felitti, K. (2011). Religión, sexualidad y política en la Argentina: intervenciones católicas y evangélicas entorno al aborto y el matrimonio igualitario. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 9(36), 25-43.
- Careaga, G. (2016). Moral Panic and Gender Ideology in Latin America. *Religion & Gender*, 6(2), 251-255.
- Casimiro, F. H. C. (2018). As classes dominantes e a nova direita no Brasil contemporâneo. En E. Solano y K. Doria (Orgs.), *O ódio como política: A reinvenção da direita no Brasil* (pp. 41-45). Boitempo Editorial.
- Castro-Gómez, S. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I. Siglo del Hombre Editores*.
- Cooper, M. (2017). *Family Values. Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*. Zone Books.

- De Lagasnerie, G. (2015). *La última lección de Michel Foucault: Sobre neoliberalismo, la teoría y la política*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, N. (2019). *¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*. Siglo XXI.
- Gudiño-Bessone, P. (2017). Iglesia Católica y redes transnacionales de activismo antiabortista: bioética y usos políticos de la memoria del Holocausto. *Religación* 2(8), 126-142.
- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 112, 113-131.
- González Ruiz, E. (2006). *Cruces y Sombras. Perfiles del Conservadurismo en América Latina*. Colectiva por el Derecho a Decidir.
- Hayek, F. (1998). *Los fundamentos de la libertad*. Unión Editorial.
- Irrazábal, G. (2013). La retaguardia bioética católica. ¿Diferenciaciones en el campo del conservadurismo religioso en Argentina? En J. M. Vaggione y J. Mujica (Comps.), *Conservadurismos, religión y política. Perspectivas de investigación en América Latina* (pp. 237-271). Ferreyra.
- Kalil, I. (2020). Políticas antiderechos en Brasil: neoliberalismo y neoconservadurismo en el gobierno de Bolsonaro. En A. Torres Santana (Ed.), *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores* (pp. 35-53). Ediciones Desde Abajo.
- Korolczuk, E y Graff, A. (2018). Gender as “Ebola from Brussels”: The Anticolonial Frame and the Rise of Illiberal Populism. *Signs*, 43(4), 797-821.
- Lacerda, M. B. (2019). *O Novo Conservadorismo Brasileiro: de Reagan a Bolsonaro*. Zouk.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Gedisa.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón.

- Lemke, T. (2001). "The birth of bio-politics": Michel Foucault's lecture at the Collège de France on neo-liberal governmentality". *Economy and Society*, 30(2), 190-207.
- Lemke, T. (2010). Los riesgos de la seguridad: liberalismo, biopolítica y miedo. En V. Lemm (Ed.), *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica* (pp. 247-274). Ediciones Universidad Diego Portales.
- Luna, N. (2013). O direito à vida no contexto do aborto e da pesquisa com células-tronco embrionárias: disputas de agentes e valores religiosos em um estado laico. *Religião e Sociedade*, 33(1), 71-97.
- Miguel, L.F. (2018) A reemergência da direita brasileira. En E. Solano y K. Doria (Org.), *O ódio como política: A reinvenção da direita no Brasil* (pp. 48-54). Boitempo Editorial.
- Moragas, M. (2020). *Políticas antigénero en América Latina: el caso de la Organización de los Estados Americanos (OEA)*. Sexual Policy Watch.
- Morán Faúndes, J. M. (2018). *De vida o muerte. Patriarcado, heteronormatividad y el discurso de la vida del activismo "Pro-Vida" en la Argentina*. Editorial del Centro de Estudios Avanzados.
- Morán Faúndes, J. M. (2019). The geopolitics of moral panic: The influence of Argentinian Neo-conservatism in the genesis of the discourse of "Gender Ideology". *International Sociology*, 34(4), 1-16.
- Morán Faúndes, J. M. y Peñas Defago, M. A. (2020). Una mirada regional de las articulaciones neoconservadoras. En A. Torres Santana (Ed.), *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores* (pp. 241-270). Ediciones Desde Abajo.
- Morán Faúndes, J. M., Peñas Defago, M. A., Sgró Ruata M. C. y Vaggione, J. M. (2019) La resistencia a los derechos sexuales y reproductivos. Las principales dimensiones del neo-activismo conservador argentino. En G. Careaga (Coord.), *Sexualidad, religión y democracia en América Latina* (pp. 53-94). Fundación Arcoiris.
- Ortiz Maldonado, N. (2010). Antes y después: las libertades liberales y la radicalización de la crítica foucaultea. En V. Lemm (Ed.), *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica* (pp. 217-243). Ediciones Universidad Diego Portales.

- Panotto, N. (2020). Incidencia religiosa en clave multilateral: la presencia de redes políticas evangélicas en las asambleas de la OEA. *Cultura y religión*, 14(1), 100-120.
- Peñas Defago, M. A. (2010). Los estudios en bioética y la Iglesia Católica en los casos de Chile y Argentina. En J. M. Vaggione (Comp.), *El activismo religioso conservador en Latinoamérica* (pp. 47-76). Ferreyra.
- Rocha, C. (2018). O boom das novas Direitas brasileiras: Financiamento ou militância. En E. Solano y K. Doria (Org.), *O ódio como política: A reinvenção da direita no Brasil* (pp. 48-54). Boitempo Editorial.
- Romero, J. L. (2000). Prólogo en J. L. Romero y L. A. Romero (Comp.), *Pensamiento Conservador 1815 – 1898* (pp. 1-38). Biblioteca Ayacucho.
- Semán, P. (2019). ¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina. *Nueva Sociedad*, 280, 26-46.
- Serrano Amaya, J. F. (2017). La tormenta perfecta: Ideología de género y articulación de públicos. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 27, 149-171.
- Torres Santana, A. (2020). Neoconservadurismos en América Latina: análisis desde la crisis. Introducción. En A. Torres Santana (Ed.), *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores* (pp. 9-33). Ediciones Desde Abajo.
- Vaggione, J. M. (2005). Reactive Politicization and Religious Dissidence: The Political Mutations of the Religious. *Social Theory and Practice*, 31(2), 165-188.
- Vaggione, J. M. (2011). Sexualidad, Religión y Política en América Latina. En S. Corrêa y R. Parker Richard (Orgs.), *Sexualidade e política na América Latina: histórias, interseções e paradoxos* (pp. 286-336). Sexuality Policy Watch.
- Vaggione, J. M. y Campos Machado, M. D. D. (2020). Religious Patterns of Neoconservatism in Latin America. *Politics & Gender*, 16(1), 6-10.